

Chávez Fajardo, Soledad (2022): *Diccionarios del fin del mundo*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica. 228 pp. ISBN: 978-956-289-248-3.

En un reciente trabajo, he tenido que enfrentarme a la variabilidad designativa de algunas voces dialectales en la península ibérica que muestran un uso americano mayoritario como términos generales, incluso preferencial con respecto a las denominaciones indígenas. Se trataba de nombres de legumbres como *arveja* y *chícharo*, con sus variantes. El fenómeno del americanismo etimológico o indigenismo, los nombres de especies y realidades culturales importados de América para designar esas mismas categorías etnográficas en español europeo, está meridianamente claro en comparación con la farragosa historia de sinonimias como *guisante-arveja-chícharo-petipúa*, donde las voces dialectales peninsulares adquieren el rango difuso y dinámico de americanismos de frecuencia, lo que obliga a repasar los conceptos de geosinonimia y geopolisemia tal como se los plantea la sociolingüística cognitiva. Sin el libro de Soledad Chávez Fajardo que me propongo reseñar, hubiera sido más complejo explicar la preferencia de los lexicógrafos precientíficos chilenos, entre otros, por las formas dialectales peninsulares frente a las denominaciones indígenas de las nuevas especies cultivadas en el continente. Testimonios como: «Han de tacharse además como viciosos los provincialismos, esto es, los vocablos o giros propios y privativos de una provincia o territorio, siempre que tengan sus equivalentes castellanos» y «nosotros no aceptamos chilenismo alguno que tenga su correspondencia castellana, y aun preferimos el provincialismo andaluz o aragonés a las voces del *cholo* de Bolivia o del *pebuenche* de Chile» (respectivamente Ortúzar 1893: XVI y Paulsen 1876: 14, *apud* Chávez 2022: 123) han supuesto una iluminación sobre el papel clave desempeñado por la ideología, no solo lingüística, y los diccionarios en la selección de unos usos léxicos por sobre otros condenados a la dialectalización, obsolescencia, pérdida o vulgarismo localista.

El libro se abre con una *Nota preliminar* de José del Valle, quien conoce bien, y admira, a Soledad Chávez, y sobre todo aprecia su aportación sustancial al estudio histórico de las ideologías lingüísticas y actitudes ante la norma y los modelos ejemplares de lengua española en el continente americano. A continuación, Daniela Lauria antepone a la introducción un breve texto titulado *Hacia una red de investigadores en lexicografía americana*, que es todo un manifiesto para inaugurar una nueva era en el conocimiento histórico de los diccionarios americanos, en la lingüística contrastiva del español, en la sociolingüística y pragmática históricas de las variedades habladas en ambos continentes. No se trata de que falten los estudios de conjunto o areales sobre los diccionarios del español, su historia y los ideales de lengua que reflejan, que han sido medianamente abundantes en el siglo pasado, sino de abogar por establecer una red densa de investigadores, que se reúnan e intercambien tácticas, herramientas, métodos y resultados de sus investigaciones. Quizá fuera deseable que todos pudiéramos reunirnos en un futuro bajo el cobijo de una asociación panhispanica de lexicografía, donde los cruces del Atlántico sean continuos y nos ayuden a tener una imagen más completa y cabal de la historia de los diccionarios y de la lengua común, con sus normas, sus debates ideológicos, sus modelos retóricos, sus ciceronianos, sus quintilianistas, sus lagunas y su armadura terminológica. Soledad toma a continuación la palabra en una introducción que es una proximación a la lexicografía en Chile, que seguro agradecerán los lectores godos, como yo, y poco duchos por sobre todo en la historia y geografía chilena.

El cuerpo del volumen se divide en siete capítulos y tiene una estructura circular muy armónica, pues tras el grueso de los capítulos teóricos (I. DE LA EXPLICACIÓN AL DICCIONARIO DE *-ISMOS*; II. DE AMERICANISMOS, DE *-ISMOS*: DEFINIR UN CONCEPTO; y III. EL PAPEL DE LA LEXICOGRAFÍA: DE LA LEXICOLOGÍA A LA PRAGMÁTICA) y los más descriptivos (IV. EL PAPEL POLÍTICO DEL DICCIONARIO; V. IDEAS E IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS; y VI. EL ELEMENTO INDÍGENA), el séptimo capítulo, como un fin de semana, nos vuelve al escenario chileno de la introducción y con una prosa de historiadora que escribe para quien ha sido previamente pettechado con la terminología, los conceptos y con el conocimiento de los ideales, las ideas y los sujetos de la historia, nos cuenta EL CASO DE CHILE: «Estado, Nación y República de Chile» (pág. 163), «Hitos y actores estandarizadores más relevantes en Chile» (pág. 169), «Sobre las codificaciones en Chile» (pág. 177) e «Ideas lingüísticas en diccionarios de autor en Chile» (pág. 195). Las conclusiones, breves porque ya está todo o casi todo dicho, o apuntado al menos,

ocupan las páginas 207 a 210; sigue una completa bibliografía que es una guía hacia lo mejor y más completo que se ha escrito en los últimos cien años sobre lexicografía americana y sobre el español de América. El lector, al arribar al final, queda con ganas de volver atrás o seguir leyendo más de la autora, cuyos estudios abarcan temas muy amplios y se entretajan con la obra de los dos prologuistas, en una suerte de red de investigadores en lexicografía, ideologías lingüísticas y modelos lexicológicos que supone una renovación y actualización de la mejor tradición hispánica en investigaciones sobre las lenguas de América y Europa.

Así, en los capítulos teóricos se ofrecen lecturas actualizadas de clásicos como Rona o Rosenblat —que ahora pueden leerse en las ediciones electrónicas gratuitas magníficamente editadas y prologadas por expertos puestas en circulación por la ASALE—, junto a voces contemporáneas que aportan una visión dinámica y fluida del americanismo como concepto polisémico y esquivo, pero imprescindible para afrontar la historiografía de los diccionarios americanos. Chávez Fajardo se faja y compara, contrasta, depura, aquilata, analiza y sintetiza toda la información y nos ofrece una discusión muy clarificadora. No se arredra y nos deja un comentario en profundidad de los conceptos coserianos de arquitectura, variación, norma y ejemplaridad lingüísticas, sin los que resulta imposible entender las actitudes de los autores de diccionarios, los precientíficos, los científicos y los posmodernos. La labor del profesor moldavo desde su llegada al Uruguay hasta su muerte, y aún hoy, sirve como un punto de encuentro entre lingüistas del mundo hispánico, e incluso me atrevería a afirmar que sus métodos y conceptos sirven como esa malla a través de la que se pueden entender las argumentaciones tanto de los unitarios panhispánistas como de los variacionistas radicales defensores de los usos idiosincrásicos y particularismos de toda laya. La discusión teórica pone al lector en situación de afrontar la parte más novedosa del estudio: la descripción del diccionario como instrumento político, ideológico y didáctico, una herramienta para influir en las sociedades mediante la catalogación, categorización y conceptualización de la realidad, el establecimiento de modelos que permiten el ascenso social y consagran al tiempo las jerarquías resultantes de la fundación de los nuevos estados americanos.

La curiosidad me ha llevado a buscar *americanismo* en el *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española*, como lema, y los resultados acompañan muy bien la lectura del libro de Soledad. Primera documentación: cuatro ejemplos del singular en *Facundo* de Domingo

Faustino Sarmiento; segunda: uno en *Amalia* de José Mármol; después: *Las catilinarias* de Juan Montalvo, «*Apuntes diversos*» (Informes y artículos sobre lengua y folklore de Santo Domingo) de Emilio Rodríguez Demorezi, Ricardo Palma, Juan Valera, Ángel Ganivet, Manuel González Prada, José Enrique Rodó... La consulta de las entradas correspondientes en el *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua español* de la RAE es también muy recomendable. Transitar desde la definición (o definiciones) del americanismo léxico, desde los distintos *-ismos* de Europa y América, desde la marcación diatópica en los diversos tipos de diccionarios de lengua..., hasta el papel político del diccionario, las ideologías lingüísticas y las actitudes de los criollos —y de los godos— ante lo hispano y lo indígena —es decir, los elementos procedentes de las culturas originarias en el español, no solo americanos—, para terminar, como al principio, con una aproximación a la lexicografía chilena, es un camino que no dejará indiferente a ningún profesor de lengua española o investigador sobre la historia de los diccionarios del español, en cualquiera de los continentes (incluida la Antártida por mor de Chile) en los que hay comunidades hispanohablantes. Recorrerlo con la lectura de este libro de Soledad Chávez resulta poderosamente ilustrativo e intensamente formativo: desde luego uno desearía que esa red de investigadores en lexicografía americana que popone Lauria al principio admitiese godos en su regazo. Y es que desde 2014, con el inicio de las Humanidades Digitales 2.0, el perfeccionamiento de la lematización y marcado sintáctico-semántico en los corpus y la eclosión de los estudios sobre ideologías y actitudes lingüísticas en los más diversos campos —como este en el de la lexicografía chilena que recomendamos—, al menos en Dialectología histórica ya no resulta metodológicamente aceptable la conceptualización de las variedades lingüísticas en términos de entidades y jerarquías; de modo que en las actuales investigaciones diacrónicas basadas en corpus, los dialectos deben describirse primero con gran detalle, evitando la comparación con la variedad reconocida histórica y jerárquicamente como ejemplar, estándar o norma: «In this exercise, the supranational, national, regional, local, and idiolectal levels of analysis are mutually complementary, each providing a different body of language external information for interpreting linguistic evidence» (Anneli Meurman-Solin: “Historical Dialectology: Space as a Variable in the Reconstruction of Regional Dialects”, en Juan M. Hernández-Campoy y J. Camilo Conde-Silvestre, eds., *The Handbook of Historical Sociolinguistics*, Oxford, John Wiley & Sons Ltd., 2014, pp. 465-479; la cita en la p. 468). *Non exiguum temporis habemus*,

sed multum perdimus, por terminar con un consuelo senequista para los devotos de Cicerón y Quintiliano.

José Ramón Carriazo Ruiz
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Recibida: 30/10/2023

Aceptada: 06/11/2023

